

LA SIGNIFICACIÓN DEL BOSQUE DE CALDÉN LA PERCEPCIÓN DE LOS VIAJEROS DE LOS SIGLOS XVIII Y XIX

ALFAGEME, Hugo Antonio *

En la relación del espacio con la distintas sociedad, el primero cumple la función de soporte de la actividad humana mediante el aporte de los llamados "recursos naturales"

Los mismos se reconocen como la "oferta natural" de cual cualquier región del planeta. La vegetación natural es un elemento más a considerar dentro de ese conjunto. Es vital para el funcionamiento de las distintas culturas.

En la República Argentina, el bosque, los buenos pastos y el agua siempre constituyen una especie de trilogía que todo espacio debía minimamente poseer a los efectos de ser atractivo. Esto fue así tanto para el aborigen para el colonizador.

Dada la participación que tenía la madera en la vida diaria tanto de unos como de otros, es obvio la valorización que ambas culturas hicieron de ella. Esta importancia se hizo notar en regiones como la llanura pampeana donde la presencia de áreas boscosas era escasa, por lo tanto su necesidad era manifiesta.

Louis Antonie Boungaiville destaca en su obra "Viaje Alrededor del Mundo"(1954) la carestía de la leña especialmente en Buenos Aires y el hecho de que todo producto forestal para la construcción fuera traídos desde el Paraguay.

Esta situación unida a una legislación en materia de explotación de este y otros recursos totalmente "permisiva" y con mecanismos de controlar inexistentes, hizo que se produjeran conflictos en torno a la utilización de las masas forestales en distintos puntos del país, tanto en el período virreinal como en el de vida independiente.

La actual provincia de La Pampa poseedora de bosques compuestos especialmente de caldén (*Prosopis caldenia*) fué desde épocas muy tempranas y por diversos motivos, visitada por viajeros y militares, cuyos diarios de campaña son una rica, pero a menudo olvidada fuente de datos para el conocimiento de aspectos físicos y biológicos y porque, no de las culturas aborígenes.

En 1781, el Virrey Don Juan José Vértiz ordena una nueva expedición a la laguna llamada "Salinas Grandes" ubicada al sud - este del actual Departamento Atreucó, en busca de sal, esencial elemento de consumo doméstico y para la única industria colonial importante: el saladero. Dicho viaje estuvo a cargo del Maestre Manuel Pinzo quien, además de cumplir con el objetivo principal, llevó a cabo un relevamiento de la ruta seguida. Los datos vertidos en su diario, aunque adolecen de imprecisiones, no dejan de marcar un hito importante en el reconocimiento de un territorio poco conocido para ese entonces.

En lo que respecta a la vegetación natural, Pinazo (1969 , pag. 241) hizo las siguientes apreciaciones en la jornada del 22 de septiembre de 1781: "...la mencionada

* Auxiliar de Primera Regular Ordinario
Facultad de Ciencias Humanas
Universidad Nacional de La Pampa
Santa Rosa - La Pampa
República Argentina

primera laguna de sal tiene de circunferencia ocho leguas, y a la parte norte varios manantiales de agua dulce, que nacen de unos médanos pequeños.

A la parte sur tiene unas montañas inmensas de arboledas muy frondosas, capaces de trabajar tablas, casas y cuanto se quiera de ellas..."

La arboledas a las que hace referencia en esta jornada, pertenecen indudablemente a las estribaciones orientales del bosque de caldén.

Como un aspecto de la política del Virrey Vértiz era la fundación de pueblos y construcción de fuertes y fortines y teniendo en cuenta la importancia de este lugar, no sería extraño que hubiera tenido intenciones de poblarlo. De allí la utilidad de nuestro bosque nativo para tal fin, como lo señaló Pinazo en esta jornada.

También durante el período señalado, los recursos forestales junto a otros como el agua, eran de una importancia estratégica fuerte para el avance de la frontera con el indígena en la región pampeana especialmente, hecho este resaltado en informes elevados a las autoridades coloniales como el oficio de don Félix de Azara (1969, pag. 150) dirigido al Virrey Melo en el cual expone las dificultades para tal fin: **"...Es innegable que las pampas son escasas de leña y aguadas permanentes en tiempos de grandes secas; pero que igualmente que los fuertes y fortines actuales se hallan reducidos a beber de pozos y con menos agua de la que tendrá, el que menos, de los que se fundaran se adelanta la frontera.**

La leña existente de los fuertes actuales se reduce a la que da la pampa, esto es, abiznaga, cardo etc. que es lo mismo que hay en la frontera proyectada..."

Otro de los viajeros que hizo aportes muy importantes al conocimiento de nuestro territorio fue Don Luis de La Cruz, quien con el objeto de encontrar una nueva vía de comunicación entre las ciudades de Concepción y Talca (Chile) y la capital del Virreynato del Río de La Plata, recorrió la provincia de La Pampa en sentido sud-oeste; nord-este.

En lo que hace al recurso forestal, de La Cruz (1960, pag. 290) destaca su utilidad en varias oportunidades, siendo interesante considerar las siguientes apreciaciones que sobre el mismo hace en la jornada del 12 de junio de 1806, en su travesía a través de la pampa: **"...las maderas son inagotables, porque los cordones que hemos pasado, de sur a norte, se extienden hasta donde la vista alcanza y los hemos cortado en su menor latitud.**

los árboles son todos muy grandes, pueden muchos tener tanto grueso como el vuelo de una gran rueda de carreta, muy ganchudos, y leña a propósito para el fuego por su duración y para cercos..."

A partir de la segunda mitad del siglo XIX, se sucedieron una serie de expediciones de origen militar a nuestra provincia, por entonces Territorio de La Pampa Central, parte del mismo era integrado por la actual provincia de La Pampa, cuyo epílogo fue la decisiva campaña contra las tribus araucanas en 1879.

A margen del objetivo primordial, los datos recogidos en el desarrollo de estas, contribuyeron a profundizar los conocimientos tanto geográficos como etnográficos de una importante porción del país en poder del aborigen.

Es a partir de estas crónicas donde podemos apreciar el significado del recurso forestal para ambas culturas.

En marzo de 1869, el coronel Lucio V. Mansilla junto a dos padres franciscanos y tres oficiales, lleva a cabo un viaje a nuestra provincia con la intención de la firma de un tratado de paz por parte de las tribus ranqueles ocupantes para ese momento del sector centro-norte de la Pampa Central.

Respecto del bosque, Mansilla hace las siguientes referencias: **"...Ibamos a entrar en los montes; a tener que marchar en dispersan, sin vernos unos a los otros, por sendas tortuosa, que se borraban de improviso unas veces, que otras se bifurcaban en cuatro, seis o más caminos conduciendo todos a la espesura.**

Era lo más fácil perder la verdadera rastrillada⁽¹⁾, y también muy probable que no tardáramos en ser descubiertos por los indios..."

"...La mente de los hombres de estado se precipita demasiado, a mi juicio cuando en su anhelo de ligar los mares, el Atlántico con el Pacífico, quieren llevar el ferrocarril por el Río Quinto.

La línea del cuero es la que se debe seguir. Sus bosques ofrecen durmientes para rieles, cuanto se quieran, combustible para las voraces hornallas de la impetuosa locomotora..."

Otro viajero que hizo importantes aportes al conocimiento de nuestro territorio fue Estanislao Zeballos (1960, pag. 242. 243, 244) a través de cinco obras donde se mezclan conceptos científicos con elementos literarios.

Concretamente en lo que respecta a la vegetación hace numerosas referencias en todas ellas, basándose desde sus propias observaciones sobre el terreno (cabe recordar que un año después de finalizada la contienda con el aborígen, el mencionado autor, recorre la porción sud-este de la provincia de La Pampa), hasta datos aportados por otros viajeros incluso de personas cautivas, siendo interesante destacar las siguientes:

"... Palpitan a mis ojos las tolderías solitarias, abandonadas por el araucano aterrado, decadentes y próximas a desaparecer devoradas por las llamaradas del incendio frecuente o arrebatadas por las ráfagas sonoras de los vientos, soberanos viajeros en los espacios de estas altitudes..."

"... Bajo los cueros de que son formadas, he recogido centenares de utensilios, instrumentos y armas. Fuentes, platos, cucharas, morteros y bateas de madera, trabajos en cuero para los arreos de las cabalgaduras, tejidos, pesados arados de gruesos troncos de caldén revelaban la habilidad del araucano para tallar y pulir la madera de sus comarcas..."

"...El caldén seco, de una estructura fibrosa, un tanto brillante, ofrece el mismo aspecto del cedro o la caoba sin lustrar, de suerte que los utensilios e instrumentos son de lujosa vista..."

"...Las construcciones de madera que he visto son corrales toscamente hechos, con precipitación y holgazanería. La madera misma de los toldos no ha sido labrada sino empleada imperfecta como sale de la rama del árbol..."

¹ Rastrillada: Camino de los indios

Catorce años más tarde, el periodista Juan Ambrosetti (1893, pag. 34, 35) recorre aproximadamente el mismo territorio que Zeballos admirándose de sus recursos naturales y lo que estos podrían significar para la colonización del territorio ya en marcha.

El lo que hace al bosque de caldén, hace numerosas referencias, haciendo hincapié en el significado de este tanto para los colonos ya afincados como para futuros asentamientos, dejando constancia de ello de la siguiente manera:"...**Su superficie cultivarle es muy grande y en general poco ondulada que puede considerarse como plana; el monte que orla el valle, es en su mayoría de caldén y los árboles son de gran tamaño, de modo que no solo podrá proporcionar a los pobladores leña en abundancia sino maderas de construcción...**"

"...Fuimos magníficamente recibidos por el dueño de casa, el que me mostró entre otras cosas el empleo que había hecho de la madera del caldén para obra de carpintería de su casa: puertas, ventanas y hasta muebles que había construido allí mismo explotando la madera que le brindaban los montes de la estancia..."

De las crónicas consideradas, podemos percibir una visión de tipo "valorativa" que algunos de los viajeros tuvieron para con el bosque de caldén.

La misma pone de relieve en primer lugar la importancia de este recurso que junto con los otros dos -agua y pastos- formaban la ya mencionada trilogía tan necesaria y que todo espacio susceptible de ser colonizador debía poseer.

los comentarios también nos revelan que mas allá de las diferencias culturales las necesidades eran las mismas tanto para el aborígen como para el colonizador.

Esta importancia se acrecienta aún más en una región como la llanura pampeana donde la presencia de masas boscosas no era muy abundante y sí lo eran las aplicaciones de este recurso en la vida cotidiana de ambas culturas, especialmente la del hombre europeo que con su bagaje tecnológico hizo posible la aparición de nuevos usos para el mismo, como lo señala Mansilla sobre la conveniencia de determinada traza de los ramales ferroviarios teniendo en cuenta la disponibilidad de madera.

Otra cuestión que merece ser señalada es la percepción de "inagotabilidad" presente en de La Cruz, común a la de otros viajeros y que llevó en muchos casos a una explotación irracional de los bosques nativos o autóctonos.

Por último, podemos decir que a través de la visión de los viajeros, corroboramos que el bosque de caldén, nuestro bosque nativo fue una atractiva "oferta natural" en la conquista del espacio pampeano.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

AMBROSETTI, Juan: "Viaje a la Pampa Central". Ed. Martín Biedma. Buenos Aires, 1893.-

de AZARA, Félix: "Diario de un reconocimiento de las guardias y fortines que guarecen la línea de frontera de Buenos Aires para ensancharla". En: "Colección de Obras y Documentos de Pedro de Angelis". E. Plus Ultra. Buenos Aires, 1969, Tomo VIII.-

BOUNGAINVILLE, L. A.: "Viaje Alrededor del Mundo". Ed. Sudamericana. Buenos Aires, 1991.-

de LA CRUZ, Luis: "Viaje a su costa del Alcalde Provincial del muy ilustre Cabildo de la Concepción de Chile". En: "Colección de Obras y Documentos de Pedro de Angelis". Ed. Plus Ultra. Buenos Aires, 1969, tomo II.-

FERNÁNDEZ, Jorge: "Viaje desde Linares a las nacientes de los ríos Barrancas, Neuquén y Varvarco, por tierras de indios, efectuado en 1804 por el Capitán José Barros". Provincia de Neuquén, Dirección del Archivo Histórico Provincial. 1982.-

MANSILLA, Lucio V.: "Una Excursión a los indios Ranqueles". Ediciones Estrada. Bolívar 466. Buenos Aires 1959.-

PINAZO, Manuel: "Expedición a Salinas Grandes": En: "Colección de Obras y Documentos de Pedro de Angelis. Ed. Plus Ultra. Buenos Aires . 1968.-

ZEBALLOS, Estanislao: "Viaje al país de los Araucanos". Ed. Hachette. Buenos Aires 1960.-